

UN ACTO ESCOLAR

Palabras del Embajador Thurston y discurso del Rector Garrido

EL 29 DE JUNIO ULTIMO EL RECTOR DE LA UNAM, DOCTOR LUIS GARRIDO, CONCURRIO AL ACTO DE GRADUACION EFECTUADO EN LA "AMERICAN HIGH SCHOOL" DE ESTA CAPITAL.

EN ESA OCASION EL SR. EMBAJADOR DE LOS EE. UU. DE AMERICA, WALTER THURSTON, ENTRE OTROS CONCEPTOS, EXPRESO LOS SIGUIENTES:

"Tanto para la antigua e industriosa Colonia Norteamericana de la ciudad de México, como para mí en mi carácter de Embajador de los Estados Unidos de América, la Escuela Norteamericana de esta ciudad es motivo de orgullo y el objeto de todo nuestro cariño. Y tenemos la convicción de que la Escuela goza igualmente de la estimación de los mexicanos, puesto que la mayoría de sus alumnos son de esa nacionalidad. Consideramos también que la Escuela Norteamericana

viene prestando un servicio a la causa común de los gobiernos y los pueblos norteamericano y mexicano de crear un mejor entendimiento y de fortalecer los lazos de amistad en que se basa la democracia que prevalece en este nuestro Hemisferio.

"Por estas razones, Señor Rector, su presencia en esta ocasión nos es sumamente grata y honrosa, y mucho le agradecemos las palabras alentadoras que nos ha brindado en esta ocasión."

Discurso del Rector Garrido

Durante la misma ceremonia el Rector de la UNAM, doctor Luis Garrido, pronunció el discurso que transcribimos a continuación:

"Como Rector de la Universidad Nacional de México, os deseo a todos al término de vuestros estudios secundarios y preparatorios el mayor acierto en la elección de la carrera que vais a emprender y formulo mis votos más entusiastas porque asimileis las esencias de la Universidad, que no son sólo preparación profesional, sino direcciones fundamentales para la vida.

"Es deseo mío dirigiros unas palabras graves, pero me acusaría siempre de cuanto pudiera significar una disminución de vuestras ilusiones o debilitara vuestras esperanzas. Vosotros sois el porvenir de dos países, unidos por una comunidad de ideales y en constante diálogo, diálogo que implica siempre la libertad de pensamiento de cada uno de los que hablan, el mutuo respeto de sus tradiciones, de sus raíces, de su pasado, de su porvenir lleno de problemas, de su futuro, que una convivencia generosa, comprensiva y libre puede hacer fecundo.

"Si a diario predicamos el respeto entre los hombres no podemos omitir en esa propaganda el respeto como norma de convivencia y de comprensión entre todos los grupos humanos y el respeto de los pueblos.

"El de los Estados Unidos de Norteamérica nació rodeado de los afanes y de las ilusiones de una humanidad que tenía ansia de libertad. Era la época del iluminismo, de la ilustración, de las ideas gene-

rosas. Lo escuchaba el mundo. Estas semillas iban a proliferar en cosechas fecundas e inmortales. Sobre la Francia eterna volaban las palabras de algunos de los vuestros, de los más ilustres de los vuestros, como máximas esperanzas, cargadas del impulso de un futuro mejor. De Francia proceden los pensamientos generosos que inspiraron las declaraciones de Derechos del Hombre. En el pueblo norteamericano se condensaron esas Declaraciones de Derechos. Después el mundo entero hubo de recibir los frutos maduros de la luminosa cosecha.

"De esa tradición democrática y humanista son expresión los grandes hombres de Norteamérica, que redimen a los esclavos y que en la Guerra de Secesión hacen triunfar la libertad del hombre primero y después la fraternidad entre los hermanos enemigos. El Presidente Roosevelt, al intervenir en el más trágico conflicto de la historia, cuyas heridas abiertas no se cierran aún, aludió a una cita suya con el destino, a la cita de su pueblo, de vuestro pueblo norteamericano con un destino trágico, que no ha logrado todavía el desenlace luminoso de la paz.

"Vosotros, alumnos mexicanos, representais a un gran pueblo que mantiene en un Continente donde cada día queda menos terreno para las ansias de la libertad, la esperanza de que esta libertad no será jamás hollada y un ejemplo de democracia que una historia ya larga en años, nos muestra sólida y dispuesta a resistir todas las amenazas que hoy gravitan en el mundo contra el derecho sagrado de los pueblos a gobernarse por sí mismos.

México tiene una trayectoria internacional que es ejemplo y guía, una línea recta sin desviación alguna. Ha sabido siempre, en estos tiempos turbados, en que el conflicto y la depresión acechan en cada una de sus vueltas, marchar con la cabeza alta y el corazón generoso por el camino real y despreciar todos los atajos del apaciguamiento, de la transacción, fiel a aquel concepto de Chesterton de que no se puede pactar con la peste. Os obligan esta tradición y esta historia. Os obligan a la tolerancia. Os obligan a sentir y comportaros como hombres libres, os obligan a la fortaleza y al amor a la Patria, os obligan al diálogo entre iguales, con respeto y con firmeza, con generosidad y con fe.

"Un escritor alemán ha señalado uno de los hechos más dramáticos de nuestro tiempo: el drama de los hombres perdidos, y ha hablado de las generaciones de hombres perdidos. Estas generaciones son varias, las que quedaron diezmadas o vacías en la guerra de 1914, las que han sufrido las pérdidas desoladoras que ha traído consigo la guerra más terrible todavía de 1939. Hay que salvar vuestra generación, y es deber de la nuestra el hacerlo.

"Vais a emprender vuestras carreras con un patrimonio de derechos. El derecho a aprender, el derecho a que sea respetada vuestra espontaneidad, el derecho a dudar y a que se resuelvan vuestras dudas, el derecho a que se os provea de una cultura instrumental, que asegure vuestro porvenir y de una cultura humanista que reafirme en cada momento vuestra condición de hombres. Los deberes de vuestros maestros son ahora más urgentes que nunca, más difíciles, más complicados. La ciencia fría no puede bastar a colmarlos. Necesitan de dos auxiliares poderosos, que tienen sus raíces en la intimidad del hombre, que no están en el ambiente, en los laboratorios, en los libros, que son el tesoro más preciado del espíritu humano: me refiero a la vocación y al entusiasmo.

"Vais a emprender una nueva senda, la de la formación profesional. En una edad como la adolescencia en que las almas son fácilmente moldeables, ofreceis a la acción del educador una serie de valores humanos de la mejor calidad. ¡Que las manos de esos educadores se hagan cargo de lo delicado y trascendental de la tarea y sobre esa blanda arcilla, limpia y pura, moldeen vuestro futuro, no olvidando que la esperanza sois vosotros y que un mundo sin esperanzas ofrece el mismo panorama de desolación moral que la disociación del átomo!

"Os veo con emoción no contenida, pensando en la grandeza de vuestro destino, de futuros trabajadores del progreso y de la libertad, de escultores de pueblos, de servidores de la ciencia, de avanzada de los progresos de la técnica, de administradores de una justicia mejor, de

salvadores de vidas humanas, de propagandistas del saber puro, de artífices de bellas páginas históricas, de forjadores de almas y de cuerpos, de una humanidad libre del temor, como proclamaba vuestro gran presidente, muerto por la patria.

"Fraternizando con vosotros están los míos, igualmente llamados a los mismos destinos, alimentados por las mismas ilusiones. Y con unos y otros la juventud del mundo, mutilada en muchos países, en las conciencias, en las ideas, en la carne. Yo quisiera como universitario y como hombre de derecho, que trabaja en una tarea que ignora la fatiga, por el triunfo de las ideas humanistas, que vuestra vida fuera más afortunada que la nuestra. Los hombres de mi generación hemos sido no sólo testigos, sino beligerantes en dos guerras. Cuando nuestro país fué neutral, nosotros jamás nos adscribimos a la neutralidad moral. Una de las dos partes tenía razón y con la razón estábamos. Cuando no lo fué estábamos con la patria, no sólo por convicción y por reflexión, sino por un vínculo entrañable que une el pasado con el futuro a través de las vicisitudes del presente.

"Hay que trabajar y que crear, jóvenes estudiantes del Colegio Americano. A nosotros incumbe enseñaros vuestra responsabilidad, dirigiros en esta difícil empresa de ser responsables; a vosotros, serlo. El logro de ese afán será el mayor de nuestros triunfos. Sería un fraude teñir de melancolía mis palabras cuando se dirigen a vuestras inteligencias y a vuestros corazones, dispuestos por un ímpetu generoso a luchar y a vivir con la conciencia clara, con el pensamiento limpio, con el corazón abierto a los sentimientos más elevados.

"Después de vuestros estudios la Universidad os aguarda. Se nos entrega una generación de hombres nuevos, animados por los afanes de ser y de saber, de ser ciudadanos libres de dos grandes países libres, de saber no sólo lo necesario para el ejercicio brillante de una profesión, sino cuanto puede preparar para una vida elevada, digna de ser vivida. Aceptamos tan alto encargo y os prometemos empeñarnos en esa empresa con todas las fuerzas de nuestro espíritu. Al pensar en vuestro futuro nos abrumba la responsabilidad. La grandeza de la tarea nos da fuerza para emprenderla y realizarla. Nuestros ojos, un poco fatigados, se abren de nuevo a la luz y nuestros corazones, a pesar del sufrimiento, se sienten reconfortados por la fuerza y el vigor de vuestra juventud.

"A trabajar, estudiantes, por un mundo mejor que el que nosotros hemos sabido crearnos. Apreciad en nuestra labor no sólo lo que pudimos realizar, sino también cuantos afanes se frustraron. Al mirar nuestra obra no penseis sólo en lo que hemos hecho sino en lo que quisimos y no pudimos hacer. Que a vosotros os depare la vida la medida cabal de vuestras esperanzas despiertas."